EL METODO DEL CELIBATO
Autor - Henry Landercy - 1962
Traducción del francés - Néstor Diego

¡NINGÚN MÉTODO ES FÁCIL!
Hace cuarenta o cincuenta años, quien adoptó cualquier método no tuvo dificultad en defenderse honorablemente en los concursos de palomas.
Las nueve décimas partes de los colombófilos jugaban sin ceremonias.
Las aves se reproducían durante toda la temporada y si los mas inteligentes solo encestaban aves que estaban listas y en buena posición de nido, sus competidores que formaban la masa, jugaban (generalmente por poco dinero) todas las aves que podían atrapar en el palomar.
Resultado: quienes tenían un sistema que "no abusaba" de las aves tenían tal ventaja que no tenían dificultad para distinguirse en las competiciones deportivas.
Recuerde (o pida a los ancianos que recuerden) el momento en que la gente empezaba tarde y terminaba temprano y, para compensar los ahorros perdidos, las palomas se vieron obligadas a alimentarse en el campo lo más temprano posible y lo más tarde posible, para reducir los costos de los alimentos.
El resultado más claro fue que las aves acostumbradas a ir al campo desde mediados de julio hasta finales de diciembre, continuaron yendo allí durante el período de cría y este período duró toda la temporada deportiva ya que uno jugaba al natural.
Por lo general, las reentradas eran muy malas porque las entradas no eran adecuadas y porque nada (o casi) atraía a los viajeros hacia el palomar.
Hoy en día, todos tienen instalaciones casi perfectas y todos compran las mejores mezclas, elaboradas con una variedad de semillas premium y aptas para cualquier época del año.
Hoy en día, todo el mundo tiene palomas que descienden de campeones, ya sea por compra, o por donación de huevos o crías, a aquellos que no pueden pagar en grande.
Incluso las palomas del mercado provienen de productores de excelente origen.
Para plantar cara a los demás, solo está el gerente ya que el equipo es bueno y el palomar también.
El gerente, estos son los métodos que adopta.
Hay muchos métodos buenos, pero los que duran son mucho menos.
Las peleas, los celos, las semillas y los productos excitantes pueden hacer que un sujeto pasable dé un golpe, a costa de un esfuerzo exagerado.
Pero estos medios no son recomendables porque rápidamente ponen a las aves a las que se somete fuera de combate.
Por otra parte, por numerosos que sean los métodos, prácticamente equivalen a dos: naturalidad y viudez.
Estos dos métodos tienen muchas variaciones que uno tiende fácilmente a considerar como métodos en sí mismos.
Tener éxito de forma natural es, en nuestro tiempo, un desafío, aunque solo sea por el reingreso, que juega un papel tan importante en la velocidad y en la media distancia.
A veces también a largo plazo.
Jugar la viudez, en cambio, está al alcance de cualquier colombófilo que sepa clasificar y que sepa formar un equipo más o menos sustancial, según las distancias que pretenda abordar.

Solo que la viudez, si sabemos que ni mata ni utiliza a los machos que son sometidos a ella, mata a los viudistas, porque casi siempre resulta en el sacrificio de las hembras, o porque ya no saben qué hembras usar para criar, si no tienen un palomar natural, al lado del palomar de los viudos.
La viudez es muy fácil de practicar, requiere poco tiempo y poco trabajo.
Ésta es la razón principal de su rápida expansión entre las décadas de 1940 y 1950.
Pero todo el mundo sabe que, por lo general, los grandes campeones del momento se suicidan literalmente practicando el método y es por eso que nos hemos esforzado durante años por romper los grilletes de la viudez, o si prefiere salir del círculo donde aprisiona a sus practicantes.
Los profesionales a veces resuelven el problema mediante incesantes cruces, aportaciones continuas de sujetos que llegan en la mayor medida posible de palomares donde todavía se practica el natural.
Pero si sigues la política adoptada por muchos de ellos, notarás que se venden constantemente: pichones en primavera, otros en otoño y muchos adultos en invierno.
Decimos que es para ganar dinero y no nos equivocamos.
Pero es también y al mismo tiempo para renovar su material en gran parte y en ocasiones en todo o casi.
Estos profesionales saben que han aprendido por las malas que la viudez corre el riesgo de matarlos, después de haber agotado lo que podríamos llamar: el filón, o la vena, por haberla explotado demasiado.
Los aficionados con pequeñas instalaciones son los más amenazados en cuanto empiezan a jugar a la viudez.
Esto lo entendimos nosotros mismos hace mucho tiempo y por eso elegimos romper el círculo, con el método casi desconocido hace unos 55 años, que hoy llamamos: el celibato.
Sin duda, siempre existió, mucho antes de la palabra y mucho antes de que fuera realmente elegido.
A muchos colombófilos que todavía jugaban al natural, a tener uno o dos machos extra, muchas veces tardios y que jugaban así, sin nido ni compañera.
A veces sucedía que estos machos golpeaban a sus compañeros pero en lugar de dejarlos solos, nos apresuramos a darles una hembra, lo que rompió una experiencia que debería haber sido continuada y generalizada.
Lo cual, también nueve de cada diez veces, puso fin a las hazañas de los celibes.
Es la fuerza de las cosas, por así decirlo, lo que nos llevó a someter a casi todos nuestros machos al celibato en la década de 1950.
Nuestra intención había sido, mediante la construcción de un palomar de jardín, jugar allí la viudez pero este palomar resultó ser demasiado pequeño para ser dividido.
En el ático de nuestra casa, dejamos a dos o tres parejas destinadas a regalarnos unos jóvenes pero enseguida, este sistema fue abandonado, y quienes nos visitaron en Nivelles a menudo se sorprendían al descubrir que solo teníamos una o dos hembras en el aviario.
Sus machos eran viudos, y los demás estaban solteros.
Se quedaron así durante cinco, seis, siete años y más.
Y su desempeño a menudo excedía al de los viudos.

LA BASE DEL METODO

Es sencillo y quienes juegan a sus pichones no acoplados (los machos en un compartimento y las hembras en otro), lo practican sin saberlo.
Entre ellos, la mayoría dejaban entrar las hembras en el compartimento de los machos, lo que ya no era el celibato sino, como señaló recientemente un colega: la verdadera viudez.
Porque las mismas hembras encontrarían muy rápidamente a los mismos machos, un poco antes de los encestes.
Un verdadero soltero, en cambio, es un macho que nunca ha tenido una hembra suya.
Mientras haya tenido una hembra, o se haya apareado, incluso a la vista, ya no es un soltero, incluso si su pareja nunca ha puesto huevos y si nunca ha nacido o criado un pichón.
¿No hay algunos viudos que solo se aparean a la vista antes de jugar, para ahorrarles la caza del nido y lo que sigue?
Para tener éxito en el celibato, es importante operar con machos que nunca han vivido con hembras, incluso cuando eran jóvenes.
El sistema se basa en eso.
Para tener la máxima posibilidad de triunfar y, sobre todo, de apegarse al celibato, los machos deben someterse a él desde el año de su nacimiento.
Es normal jugar con pichones solteros, como lo hacíamos antes, cuando los pichones estaban compitiendo todavía sin un atractivo especial.
También es normal que los jóvenes fallen e incluso se destaquen sin tener ni hembra ni casa.
Pero en lugar de intentar continuar el año siguiente, el colombofilo no lo piensa y acopla sus añales para someterlos inmediatamente a la viudez o mantenerlos un año de forma natural.
Sin embargo, cuando se piensa en ello, no se debe considerar absurdo el deseo de triunfar todavía en un año con machos que han salido bien en las competiciones de jóvenes sin estar emparejados.
Y sin embargo, es como el huevo de Cristóbal Colón, persona a la que casi nadie habia escuchados!
Aunque hemos practicado el metodo durante decenas de años, y logrado, gracias a él, hazañas que consideramos imposibles para una paloma (de 20, 21, y 25 premios en una campaña en todas las distancias), solo lo volvimos a practicar en 1960, con otros machos jóvenes que se jugaron por primera vez el último domingo de agosto y sin pasar de Quievrain (65 kms).
El rendimiento fue inmediato: tres premios sobre tres en el primer intento, con la serie designada de tres.
Continuó sin parar hasta octubre y nuestro: Attaqueur, ganó así una decena de premios, sin fallar ni una sola vez.
Al año siguiente, todavía célibe, fue el mismo escenario, despues del 12 de marzo pero esta vez desde 25 a 300 kms.
Podríamos haber continuado y en lugar de conformarnos con quince premios con el Atacante, por ejemplo, nos hubiera sido fácil hacer doblete el último domingo de octubre.
Pero habíamos perdido a uno de nuestros cuatro mosqueteros en Freylassing y preferimos aparear a nuestros solteros en julio, con la intención de someterlos a la viudez de dos años.
Sin embargo, los dos únicos machos jóvenes que criamos en 1961 fueron jugados cinco veces en celibato y clasificados cinco veces.

Continuaron en celibato en 1962 pero solos.
Salvados porque jugaron muy poco y solo dos veces en Quiévrain, premiaron en los tres ataques a Soignies e hicieron tres series designadas premiadas.
Si no ganamos un primer premio con ellos, cada uno jugó todo el juego al menos una vez en Quiévrain, y es porque no los "empujamos" durante los ataques.
Lo que nos preocupaba era sobre todo “su futuro”.
Resumamos: la base del éxito del celibato consiste en practicarlo con machos que jamas han tenido hembra.

LA INSTALACIÓN
Los machos celibes pueden tener su local para ellos solos.
Pueden ser colocados en el palomar de los machos viudos.
Pueden vivir igualmente en el palomar de juego al natural.
Por lo tanto, tenemos muchas opciones para elegir!

EN UN LOCAL APARTE
Si podeis consagrar un local especial para vuestros machos celibes, tanto mejor.
Es mejor todavia si ese local puede tener mas casas que machos.
Porque el juego del celibato hace posible la puesta en accion de numerosos trucos que rompen la monotonia de la que a menudo son victimas los viudos, y provoca lo que se llama saturación, tras algunas semans de viudez.
En 1960, nuestros cuatro machos celibes estaban alojados en un local con seis casas triples, fabricadas antes de la guerra por Francois Barchon.
Estas casas de tres partes en lugar de dos, han sido descritas en muchos de nuestros libros escritos antes de 1940, y cada una puede alojar dos parejas de palomas.
Se prestan indiferentemente a todos los juegos: el natural de forma facil, y la viudez algo mas complicada.
Enfrente de estas casas, una serie de perchas, como en el palomar de pichones, y que son, en definitiva, pequeños casilleros sin frente, y de una profundidad que no pasa de 15 cms.
Tras haber habituado a los celibes a las cuatro casa triples, hemos cerrado estas durante toda la semana.
Nuestros machos no tenian mas remedio que posarse en los casilleros situados frente a sus casas.
Justo antes de encestarlos, las casas eran abiertas, y sus ocupantes se apresuraban a ciparlas.
A su regreso, encontraban su casa abierta, digamos que hasta la tarde.
Luego, las casas eran cerradas de nuevo.
Este sistema tan simple basta para tener motivado un equipo de celibes durante toda la campaña.
Siempre, para evitar la monotonia, es posible abrir las casas justo antes de la unica comida del dia, y dejar entrar los machos el tiempo necesario para esta comida.
La bebida se sirve en un bebedero comun, presentado tras la comida, y retirado despues de que hayan bebido.
Las casas triples no son indispensables.
Se puede triunfar muy bien con casas dobles tipicas de la viudez.
Pero las casas triples dejan ir alternativamente a dos machos a la parte central, dividida por barrotes o planchas opacas, permitiendo una motivacion suplementaria.

Aplicada a machos de algunos meses, el celibato los lleva facilmente a realizar proezas ininterrumpidas en velocidad.
Por velocidad, entendemos las pruebas con una noche de cesta, o bien a encestes de algunas horas antes del vuelo.
Uno puede especular en este caso con un poco de hambre, con la perdida de una comida, y recuperando esta comida aumentando la ración al retorno.
Para la velocidad, es aconsejable nutrir en la casa al principo de la semana, y en el suelo del palomar el viernes y sabado, justo a la hora prevista del regreso el domingo.
El sistema del hambre, habilmente aplicado a los celibes jugados a una noche de cesta, los lleva a lograr felices performances, justo hasta 250 kms (San Denis, desde Bruselas).
Es asi como hemos llegado a esta etapa logrando en cuatro encestados solamente, la serie de cuatro no designada, para que nuestros concurrentes pudieran luchar contra un numero ilimitado de sujetos.
Decimos enseguida, que no se trata de dejarlos hambrientos, sino de hacerles creer que no han recibido lo suficiente.
Al principio, uno los deja dos o tres dias en ayuno.
Luego, se aumenta poco a poco la cantidad servida, y cuando llegan a la racion que los viudistas considerarian como fuerte, conservan siempre la impresion de que estan insuficientemente alimentados.
Esta impresion puede reforzarse nutriendo fuerte al principio de la semana, y mas debilmente (en cantidad) hacia el final.
Utilizando granos pobres, pero en cantidad, los primeros dias, para recurrir los ultimos, a una cantidad menor de granos ricos, se da la misma cantidad de calorias, y elementos energeticos, con un volumen mas y mas debil.
No hay que exagerar en este sentio, porque el tubo digestivo tiene necesidad, no lo olvidemos, de balastro, para limpiarse de un tiempo a otro regularmente.
Los granos con balastro (cebada y avena no pelada) tienen un debilpoder nitritivo entre los llamados pobre, pero su cascara de celulosa no asimilable, hace admirablemente el oficio de alimento limpiador.
Alternando la cantidad de granos ricos y granos pobres en la racion, uno no tiene ninguna pena en dejar los celibes con la impresion de estar poco alimentaos el fin de semana.
El temor de llegar muy tarde para la comida al regresar de las etapas, les hace dar el maximo, y les incita a no perder un segundo en la llegada y en la entrada.
Puede suceder a pesar de todo, que los celibes se cansen como los viudos.
Para retardar ese cansancio, uno puede abrir solo dos casas sobre cuatro, o tres sobre seis, en el momento del enceste.
Las casas vacias son rapidamente disputadas, y esto permite ir un poco mas lejos.
A veces retardar el fenomeno del cansancio, de tres a cuatro semanas, lo que seria enorme para los viudos.
Tras el sistema de las casas abiertas, en numero mas y mas restringido (sistema que rinde sobre todo en los ataques de otoño), uno tiene el recurso de las hembras.
Esto os asombrara sin dda, porque un celibe es un macho que no tiene una hembra suya.
Por contra, como siempre conserva su instinto de macho, basta llevar una hembra (no siempre la misma) al palomar, para ver a cada celibe precipitarse a su casa, donde se le coloca un nidal, para verlo echarse en el nido, y llamar a la hembra, que no sabe donde ir, pero que esta dispuesta a dar continuidad a las llamadas de no importa que macho, si uno la deja sola, durante los dos dias previos.

Este medio da lommajor en plena campaña.
Usarlo cuando veais que la forma va a disminuir en los celibes que viven en un local reservado para ellos solos.
No abuseis no obstante, y ver que una hembra jamas se acopla con un celibe determinado.
Ella puede estar dispuesta a ceder a no importa que macho celibe, y es en ese momento que hay que colocar a los candidatos en la cesta que les lleva al club.

EN UN PALOMAR DE JUEGO AL NATURAL
Los machos celibes se acomodan muy bien en un palomar al natural, a condicion de ser encerrados cuando una hembra esta siendo cazada al nido.
Una hembra que incuba, o que cria un joven de ocho a diez dias, no le interesa, o al menos al punto de perseguirla y enervarla.
Cada macho celibe tiene su casa, que uno no abre mas que para la comida.
Los otros sujetos so nutridos igualmente en su casa, de acuerdo con sus propias necesidades, segun tengan huevos o pichones.
Uno puede tambien encerrarlos en su casa, como los viudos.
Los dos sistemas son buenos, y el exito depende de la destreza del gerente, como siempre.
En 1961, nuestros cuatro machos celibes, que habian vivido el año precedente en un local para ellos solos (las hembras vivian en un aviario con una sola salida, en la ausencia de los machos), pasaron al local de juego, donde dos parejas primero, y luego una sola, fueron jugadas al natural.
Eso no les impedirá reeditar primero sus exitos en los ataques del mes de marzo desde Quievrain, y luego desde San Denis, o desde Dourdan.
Pero como contabamos con jugarlos en viudez en 1962, fueron parados pronto, y acoplados, para criar tradios, y romper definitivamente con el juego de celibato.
Si quereis, podeis francamente continuar durante años, pero para nostros, el fin era no abusar de los futuros viudos, no agotandolos en viudez como yearlings.

EN UN PALOMAR DE VIUDOS
Los celibes se encuentran de maravilla en un local de viudos.
Al principio de la campaña, son tratados como celibes albergados en un palomar al natural,
A continuacion, como los viudos, pero sin jamas acoplarse, ni tener una hembra en su casa, antes de un encete.
En lo que concierne a la comida y al ejercicio cotidiano, celibes y viudos son sometidos al mismo metodo, pero preferentemente, a una sola comida.
Si uno o desea, uno puede servir un suplemento a los viudos en su casa,
En ese momento, los celibes reciben un poco de grit y un poco de pan seco rallado.
Entonces, si obligas a los viudos a la volada de la mañana, y a la de la tarde, hacer lo mismo con los celibes.
Si las salidas son libres, lo son para todos.
Supervidar atentamente vuestros machos, para que no se acoplen entre ellos, como lo vereis si no hay mas que viudos en el local
En caso de duda, encerrar cada macho en su casa.

TRAS LA CAMPAÑA DE JUEGO
No faltan viudistas que, tras haber acoplado machos y hembras, y haberles dejado poner a estas ultimas, separan de nuevo en septiembre, justo hasta el quince de febrero, o el uno de

marzo del año siguiente, cuando estan sobre huevos de ocho a diez dias.
Otros les hacen criar uno o dos tardios a sus viudos, dicen que para darles una nueva moral.
Llegan incluso a a dejar las parejas juntas hasta tres semanas antes de los acoplamientos, tras haber tenido cuidado de desmontar, o de ocultar las casas, y de poner perchas individuales en el local.
Hay gente que triunfa con estos metodos tan diferentes que incluso parecen contradictorios.
Nosotros dejamos las palomas en libertad.
Ellas pueden ir de un local al otro, y su unica comida del dia, incluso en tiempo de concurso, es servida indiferentemente en uno u otro de los dos locales contiguos.
Si encestamos en el mismo concurso sujetos de los dos locales, el golpe de pito les indicará donde deben entrar.
Los visitantes nos han hecho la observacion que este sistema es dificilmente conciliables con la practica del celibato alojados en un local especial, poque las hembras de aves al natural, no incuban n crian en invierno.
Muy bien, pero sus machos son los mismos, y los dos miembros de cada pareja pasan la noche uno cerca del otro.
A condicion de que no hayan hembras desacopladas en uno u otro local, no hay que temer que un celibe se acople en invierno.
Nuestras hembras jovenes, despues del final de los concursos, estan en el aviario, donde ellas salen de tiempo en tiempo, cuando los celibes estan encerrados en un local donde ellas no pueden entrar.
Tan pronto entran, pasan al aviario, y los celibes son liberados.
El secuestro de estos ultimos no dura mas de una hora.
Contrariamente a lo que podamos creer, los dos unicos celibes que permanecen en el mes de diciembre de 1961, dos machos jovenes, no se inquietan nada por la hembras de las aves acopladas.
El peligro no puede surgir mas que en el momento del reacoplamiento, y hasta la puesta.
Estos no deben ser encerrados en su casa, excepto cuando hay al menos una hembra cazada al nido, o a punto de poner.
En periodo de muda, y en la estacion muerta, los celibes pueden ser nutridos como los otros sujetos, que viven solos en un local especial, o con ellos.
En lo que concierne al ejercicio, pueden volar libremente, o ejecutar voladas con bandera.
Los nuestros pueden salir cuando lo desean: nuestro palomar nunca se cierra, ni incluso por la noche.
El local de celibes, en invierno, asombra por la calma de las aves.
Ellos no son por otra parte no son alborotadores en verano, excepto si estan acostumbrados a batirse contra su cuidador, y a ingresar en su casa tan pronto este entra al local.
Este adiestramiento es muy facil, aunque ciertos machos obsolutamente muy domesticados y atrevidos no se prestan a ello siempre.
Entre nuestros dos celibes actuales, hay un batallador, y otro que se deja coger antes que pelear, o no deja de subirse al hombro, o sobre la cabeza, o sobre la mano, desde que el cuidador franquea la puerta del palomar.
Hay que señalar que nuestras palomas, adultas como jovenes, son casi todas asi, por haber sido nutridas todas, o gran parte, a la mano, lo que es muy facil cuando se opera con efectivos reducidos.
Cuando estamos solos en el palomar, todos nuestros sujetos se dejan coger no importa en

que lugar: en su casa, en el piso del palomar, o en el pasilo que separa nuestros dos locales, y que es tan grande o mayor que los mismos locales.
Esto es extremadamente importante, cuando uno juega los concursos de velocidad, donde los segundos son tan preciosos, como los minutos en las distancias medias.
Una paloma que regresa, y que debe ser cogida en el suelo, raramente es una buena entradora.
Las nuestras, cuando ven que vamos a cogerlas, permanecen en el lugar, y se relajan para nuestra facilidad.

LAS VENTAJAS DEL CELIBATO
Al natural, como en viudez, es extremadamente dificil cambiar el metodo en plena estacion, cuando la cosa ya no marcha.
Los viudos reacoplados mudan muy rapidamente sus remigies alares, e incluso las pequeñas plumas, lo que los pone fuera de combate, en donde, tras haber incubado ocho dias, se desea ponerlos en viudez otra vez.
Si uno desea mantenerlos al natural, no hacen nada sobre huevos, y no pueden ser jugados mas que una o dos veces sobre pichones a granos, momento en el que estan en pluma, y no hay riesgo de que tiren una remigie primaria.
Pasar del natural a la viudez da mas ocasiones, a condicion de hacerlo muy rapido, pero es raro que uno se decida atiempo, porque uno piensa siempre que va a cambiar.
En celibato, por contra, los machos llevados como conviene para durar hasta el final de la campaña, responden enseguida, desde que se acoplan, y cuando uno los juega al natural, bien entendido, teniendo en cuenta las exigencias de este metodo.
Si uno los mete en viudez, eso va todavia mejor.
No hace falta esperar que las hembras pongan.
Una vez que cada macho tiene una compañera, uno puede ponerlas en el aviario, para mostrarsela cada vez que se encesta.
Los exitos son rapidos, y mas brillantes que en celibato, casi siempre.
Al menos, naturalmente, que uno haya debutado excepcionalmente fuerte, y que se contente, con razon, en igualar los resultados del comienzo.
Es probale que la hembras pongan, y en este caso, no hace falta temer dejar incubar de ocho a diez dias.
A continuacion, uno retira las hembras, y uno recomienza.
Si los resultados acompañan tras un mes, se deja venir un pichon, y el macho es jugado dos veces seguidas, viudo con el joven.
Uno ve que uno puede jugar muchos mas domingos que en viudez o al natural.
Direis que esto demanda mucho trabajo y atencion, pero pensais que triunfareis al natural si trabo y sin cuidar? creeis que podeis durar en viudez repitiendo las grandes lineas que todos conocen?
Sin un poco de trabajo, dice el proverbio, no hay placer.
En colombofilia, uno deberia decir: ¡sin mucho trabajo!
Esta es la razon por la que el amater que no tiene mucho tiempo, o bien un cuidador asalariado, siempre le interesa tener efectivos reducidos.
Este sistema tiene por otra parte una ventaja grande: la de obligar al colombofilo a mostrarse de un aextrema severidad en la seleccion que debe operar todo el año.
El amater con un gran contingente, no la considera tanto.
El puede confiar a la cesta el trabajo de seleccionar (a cambio de tiempo, dinero, pencos

inutiles) las aves que merecen permanecer.
Aqui terminamos nuestro estudio sobre el metodo el celibato, y esperamos que ayude a los desafortunados a salir de la encricijada, ya los buenos jugadores, a progresar y hacerlo mejor aún.

FIN